
Adrián Sotelo V.*

*CRISIS ESTRUCTURAL
Y MODERNIZACION
del capitalismo latinoamericano*

Introducción

En América Latina la crisis económica no sólo ha implicado una crisis de los patrones tradicionales de desarrollo puestos en marcha durante la década de los años cincuenta. Ha significado también, como se desprende del análisis ulterior, una ruptura de las condiciones estructurales e institucionales en que se desenvolvían esos patrones de desarrollo, al calor de las políticas económicas impulsadas por los gobiernos latinoamericanos, ya sean de corte populista o neoliberal, y cuyo fracaso ha tenido una doble cristalización: la crisis industrial y financiera expresada en el voluminoso endeudamiento externo que ha agobiado a los países de la región desde la segunda mitad de la década de los años setenta.

En el presente trabajo mostramos el fracaso de las políticas desarrollistas y neoliberal aplicadas bajo severos esquemas de ajuste económico y austeridad social durante los años setenta y los ochenta, así como los esfuerzos de modernización y reconversión industrial de los aparatos productivos regionales, tendientes a afianzar un nuevo patrón de reproducción capitalista, encaminado a superar los graves obstáculos internos a la reproducción del capital, así como a promover una nueva inserción dependiente y subordinada de las economías con base en las exportaciones manufactureras que corresponda a las necesidades comerciales y financieras del mercado internacional liderado por los países industrializados del capitalismo avanzado.

Políticas de desarrollo y orígenes de la crisis

La evolución económica de América Latina presenta un panorama de estancamiento y de pronunciamiento de la problemática social y política de los países latinoameri-

* Profesor adscrito al Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.

canos, como resultado de la crisis del patrón de desarrollo que, según los países, se gestó e intensificó entre fines de la década de los sesenta y en el curso de los setenta. En los ochenta se registra un universo de profundas contradicciones, cuyo diagnóstico configura una situación estructural de fisuras y agotamiento del patrón de reproducción del capitalismo latinoamericano de posguerra.

La CEPAL lo expresa en los siguientes términos:

Ya es un lugar común decir que la crisis actual es la más profunda y la más prolongada que la región ha experimentado en el último medio siglo, y que la problemática de la coyuntura actual pone en evidencia y acentúa los obstáculos estructurales que han caracterizado el desarrollo de América Latina y el Caribe. Es importante, subrayar que no obstante, la incipiente recuperación registrada en algunos países en 1986, el deterioro de los niveles de bienestar de vastos sectores de la población latinoamericana y del Caribe, ha adquirido proporciones que habrían sido inimaginables algunos años atrás (tanto por su profundidad como por la amplitud del espectro social afectado) y que el aparato productivo se ha deteriorado, en la mayor parte de los países al punto de comprometer la capacidad de reactivación de las economías.¹

En otras palabras, la crisis refleja con su secuela de destrucción-reestructuración de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales, la incapacidad de las estrategias aplicadas para dar solución a los objetivos que en materia de empleo, salud, salarios, educación y bienestar social perseguían o, por lo menos, se propusieron los gobiernos latinoamericanos de la posguerra.

En el terreno de la teoría, ha ganado consenso la tesis según la cual, en los países que más se industrializaron los cambios operados en las estructuras productivas, cancelaron la preponderancia de la economía primario-exportadora y reestructuraron el sistema económico y la sociedad en función de un patrón de reproducción del capital liderado por la política de industrialización impulsada por el Estado y por la configuración de la industria como eje del proceso de acumulación en función del mercado interno.

Esta estrategia de industrialización al mismo tiempo que se estructuró en función de condiciones endógenas, correspondió también a la nueva división internacional del trabajo, que se fraguaba al concluir el conflicto bélico entre las potencias imperialistas por el reparto del mundo y la integración de los sistemas productivos bajo su hegemonía. De esta manera, la industrialización y su producto: la industria; constituyeron el dispositivo central de las "estrategias de desarrollo" en América Latina después de la segunda guerra mundial.

Tanto las tesis conservadoras, como las liberales y, aún, las progresistas, aceptaron como *inminente* las "vías de desarrollo" mediante la industrialización sustitutiva de importaciones, que era el *resorte* que generaría internamente el sector productor de medios de producción necesario para afianzar el "desarrollo autosostenido" que, en el plano macroeconómico, significaba producir internamente los componentes materiales del ciclo de reproducción del capital. En otras palabras, *romper* con la "dependencia externa" del sector I de la economía y mediante la *ampliación del mercado interno*, cerrar el circuito reproductivo del capital en el marco nacional, de

¹ CEPAL, *El desarrollo de América Latina y el Caribe; escollos, requisitos y opciones*, México, 19 al 23 de enero de 1987, p. VII.

tal manera que la reproducción del capital dinero (d...m...p...d') y del capital mercancías (m...d...p...m') quedaría garantizada con la instalación del sector productor de medios de producción que opera en la esfera del capital productivo (p...m...d...p). Sin embargo, en la medida en que aquél era proporcionada a la dinámica interna de la acumulación y reproducción del capital por influjo de las importaciones, la contrapartida del proceso quedaba sellada con el déficit crónico de la balanza de pagos que incidía negativamente en la acumulación, y no alcanzaba a compensar en el comercio exterior —con un componente mayor de exportación de productos primarios— las divisas necesarias para contrarrestar ese desequilibrio.

Esta dialéctica exportaciones-importaciones, que garantizaba el proceso sustitutivo y la industrialización, generaba, a la par, desequilibrios intersectoriales que, en buena medida, en la década de los cincuenta, eran “contrarrestados” por una mayor intervención del Estado en el sistema económico, como inversionista, como promotor y creador de infraestructura y de condiciones institucionales que afianzaran las relaciones capitalistas de producción en una escala ampliada que subsumiera los sistemas tradicionales de producción.

El teorema centro-periferia y la estrategia de industrialización

En un balance que la CEPAL realizó a veinte años de su fundación² y que configura un diagnóstico de la evolución de su pensamiento económico; destaca una crítica al “modelo” “centro-periferia” postulado por la teoría tradicional sobre el comercio exterior, cuyos fundamentos, enmarcados en la división internacional del trabajo, condenaban a América Latina “irremediablemente” a ubicarse como la “periferia abastecedora” de materias primas y alimentos de los países industrializados.³ En contraposición a éste modelo primario-exportador, la CEPAL propone el “desarrollo hacia adentro”, cuyo eje fundamental sería la industrialización y la creación de la industria latinoamericana mediante su diversificación a través de la sustitución de importaciones.

Nacía así un nuevo “modelo de desarrollo”, concebido como un proceso de transformación de las estructuras económicas y como respuesta impostergable frente al creciente deterioro del intercambio comercial con el exterior. Las coyunturas históricas en que ese deterioro fue más pronunciado, generando obstáculos a la obtención de las importaciones necesarias al proceso interno de acumulación de las divisas para financiar dichas importaciones, confirmaron la tesis central de la CEPAL: que la producción interna y, por ende, la ampliación del mercado interno, deberían contribuir a proporcionar los abastecimientos industriales que no era posible adquirir con los recursos externos disponibles provenientes de las exportaciones.

Como soporte de la industrialización, la CEPAL recomendaba la incorporación del progreso técnico al aparato productivo como componente de la nueva estrategia de desarrollo; incluso, aún, en las condiciones de una coyuntura favorable en que no se registrara restricciones al comercio exterior por parte de los países industrializados.

² *El pensamiento de la CEPAL*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1969.

³ Los postulados de esta teoría son los siguientes: a) Los adelantos de productividad en los centros industrializados llegarían a compartirse con ventajas adicionales para los países dependientes debido a que el progreso técnico se difunde con mayor vigor y amplitud en la producción de tipo industrial; b) la demanda de productos primarios (importaciones) crecería en proporción directa al incremento de los ingresos de los centros industriales, estimulando las exportaciones y los ingresos de los países dependientes y c) en la medida en que se reforzara este modelo “centro-periferia” quedaría garantizado el desarrollo de estos países.

Los componentes de esta nueva estrategia encaminada en esencia, a generar un desarrollo autónomo del capitalismo latinoamericano a través de la reducción de la dependencia externa, sin embargo, son en sí mismos, responsables del nuevo carácter de la dependencia y de los desequilibrios estructurales que afloraron en la década de los sesenta en el conjunto de los países de la región.⁴

Si por un lado el llamado “desarrollo hacia adentro” significaba sustituir la demanda externa por la interna; destinar recursos para producir productos para el mercado nacional; reducir la dependencia con el exterior, sobre todo en el renglón de importaciones y garantizar el control autónomo del proceso de diversificación industrial; por el otro, la sustitución de importaciones generaba un déficit en la balanza de pagos, producto de la insuficiencia de divisas para la compra y adquisición de equipos e insumos importados para ampliar el proceso de acumulación.⁵ Además, la CEPAL reconoce la incapacidad de la industrialización sustitutiva de importaciones para superar el rasgo básico del modelo de crecimiento hacia afuera, o sea, la *disociación* entre la *estructura de la demanda* y la *estructura productiva*. Sin embargo, lo que ocurrió fue que el nuevo modelo de desarrollo ajustó el sector productivo a la demanda preexistente, es decir, a la que se había estructurado en el seno de la economía exportadora al mismo tiempo que fue incorporando la proveniente de los nuevos sectores y clases sociales con poder de compra creados por el proceso de industrialización.

Como dice Ruy Mauro Marini:

La industrialización latinoamericana no crea, por tanto, como en las economías clásicas, su propia demanda, sino que nace para atender a una demanda ya formada, y se estructurará en función de los requerimientos de mercado procedentes de los países avanzados.⁶

La diferencia cualitativa entre la economía exportadora y la industrial, radica en el hecho de que

...ya no es la disociación entre la producción y la circulación de mercancías en función del mercado mundial lo que opera, sino la *separación entre la esfera alta y la esfera baja de la circulación* en el interior mismo, separación que, al no ser contrarrestada por los factores que actúan en la economía capitalista clásica, adquiere un carácter más radical.⁷

Siguiendo el hilo de la estrategia desarrollista, la CEPAL proponía como “medidas correctivas”: a) definir los criterios rectores que contribuirían al uso más pleno y eficaz de los recursos humanos y materiales disponibles; b) determinar en qué medida los

⁴ Como dice Agustín Cueva: “El añorado desarrollo nacional autónomo no fue, en efecto, más que una quimera. La economía latinoamericana no logró desarrollar un mecanismo autónomo de acumulación, puesto que ésta siguió dependiendo en última instancia de la dinámica del sector primario exportador y de sus avatares en el mercado internacional”, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1978, p. 193.

⁵ “...la sustitución de importaciones no significó, en ningún momento, que se contrajera en términos absolutos, la demanda por productos importados”, Pedro Vuskovic, “Debates actuales sobre el desarrollo industrial de América Latina”, *Economía de América Latina*, núm. 12, CIDE, México, segundo semestre de 1984, p. 17.

⁶ *Dialéctica de la dependencia*, México, editorial ERA, 1973, pp. 61-62.

⁷ *Ibid.*, pp. 63-64.

factores de que dispone una economía en crecimiento serían utilizados racionalmente para incrementar las exportaciones y financiar las importaciones y, en qué grado y medida aumentaría la producción agrícola e industrial para el consumo interno; c) se hacía necesario además, incrementar la productividad del trabajo y reducir los costos de producción para contrarrestar los mejores términos de los precios de los productos importados y, por último, d) a fin de cumplir con el punto "c", se impulsaría el proteccionismo en tanto la productividad interna fuera inferior a la de las economías avanzadas.

Medidas adicionales, en lo que se consideró como la "etapa superior" de la política económica o fase institucional de Planificación del Desarrollo fueron, la creación del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social en 1962; el papel de la inversión extranjera para promover la diversificación industrial, el incremento de las exportaciones, y por último, la promoción de la integración regional que debería cristalizar en la formación del Mercado Común Latinoamericano.

Sin embargo, el "modelo" que había sido concebido para desarrollarse en función de la sustitución de importaciones, el comercio exterior y el mercado interno, demostró ser, al mismo tiempo, extremadamente vulnerable a una industrialización trunca que no alcanzaba internamente su integración nacional y, por ende, a generar su propio ciclo de reproducción de capital para sobreponerse de las desfavorables coyunturas externas que interponían obstáculos a la continuidad del proceso interno de reproducción.

Como dice Pedro Vuskovic:

Al respecto, algunos análisis de la CEPAL caracterizan la evolución hasta los primeros años de la posguerra como una etapa de *restricciones absolutas* al comercio exterior, es decir, de industrialización directamente sustitutiva. Desde fines de los cuarenta hasta mediados de los cincuenta, se trata más bien de una etapa de *restricciones relativas*. La fase siguiente, hasta 1965, corresponde a un periodo de mayores restricciones externas y de contracción de impulsos externos. A partir de ese año, la tendencia cambia notoriamente, marcando una nueva fase que culmina en 1973-1974 y que se caracterizó por una expansión extraordinariamente rápida de las corrientes de comercio, hasta desembocar en la crisis de 1974-1975.⁸

El énfasis puesto en el "sector externo" constituía la fórmula ideológica que justificaba los desequilibrios intersectoriales y la heterogeneidad tecnológica y productiva producidos por una industrialización dependiente, cuyos límites habían sido marcados por tres elementos fundamentales:

a) la inexistencia (en algunos países con predominio absoluto del sector primario-exportador, o extrema debilidad (en otros países en cuanto a su participación en el valor agregado), del sector I productor de medios de producción,⁹ que hacía depender las otras dos fases del ciclo del capital (dinero y mercancías) de la producción de equipos y tecnologías de los países industrializados. Fenómeno que, al presionar el aumento de las importaciones (sobre todo, de bienes intermedios y de capital), lesionaba el ciclo del capital dinero generando un déficit en la balanza comercial.

⁸ *Op. cit.*, p. 18.

⁹ En este caso, en relación a la producción manufacturera de América Latina, "...la producción de bienes de capital representaba en 1960 el 17% del conjunto; veinte años después, en 1979, la proporción se había mantenido inalterada", Ernesto Marcos, "Evolución del Proceso de industrialización en América Latina", *El mercado de Valores*, NAFINSA, núm. 2, enero 15 de 1988, p. 28.

b) En la medida en que el capital mercancías (considerando el producto industrial: bienes de consumo duradero, intermedios y de capital) realizaba su ciclo en un mercado interno jerarquizado y estratificado cuya demanda correspondía a las clases medias y superiores de la oligarquía y la burguesía, el “sesgo antiexportador” se imponía como un componente del modelo industrializador reforzando, al mismo tiempo, las formas de producción tradicionales correspondientes al sector primario-exportador.

c) La escisión que se reproducía en escala ampliada, conforme se desarrollaba la industrialización y la modernización económico-social, entre la esfera de la producción industrial y la esfera baja del mercado interno, provocaba que el “modelo” se orientara hacia la producción de tipo suntuario, que venía a identificarse con los sectores modernos y dinámicos de la economía nacional. Un caso típico lo muestra el surgimiento de la industria automovilística en países como México, Brasil y Argentina.

2.2. La crisis del patrón capitalista

A partir de mediados de la década de los sesenta, al patrón de reproducción del capital fincado en la sustitución de importaciones para el mercado interno comenzaba a mostrar signos de agotamiento que precipitaría la crisis en el transcurso de la década de los setenta. Si bien ésta crisis se manifestaría de formas diferentes, en profundidad y extensión, conforme a las condiciones estructurales de cada economía nacional, sin embargo, un elemento común intermedía el escenario latinoamericano: la propensión a implementar y ejecutar *programas macroeconómicos de estabilización* para contrarrestar el déficit de la balanza de pagos y las persistentes presiones inflacionarias. Con el tiempo, y conforme se profundizaba la crisis, éstos se convertirían en los principales objetivos de la política económica latinoamericana.¹⁰

A este proceso coadyuvaba, por un lado, la declinación del sector primario-exportador como transferente de plusvalor hacia las franjas más modernas y dinámicas de la economía nacional y como generador de divisas mediante el intercambio comercial con el exterior de productos tradicionales. Por otro lado, si bien la tasa de crecimiento del producto interno bruto permanecía relativamente alta,¹¹ sin embargo, en relación con la producción manufacturera al final de esa década a comienzos de los setenta,¹² el “coeficiente de industrialización” “...tendió a estabilizarse... y la tasa de crecimiento del producto manufacturero tendió a bajar también desde entonces”.¹³

¹⁰ En relación a lo que considera una agenda *prioritaria* para el desarrollo, la CEPAL establece: “... primero, avanzar hacia el ajuste y la estabilización, pero con signo expansivo; segundo, elevar los niveles de ahorro interno y orientarlos hacia la inversión productiva; tercero, impulsar la modernización de las estructuras productivas; cuarto, mejorar la capacidad de adaptación a las cambiantes circunstancias de la economía internacional y su inserción en ella; y finalmente, incorporar una creciente equidad a las estrategias de desarrollo”, en *El desarrollo de América Latina y el Caribe, op. cit.*, p. 10. Como se aprecia, los “objetivos del desarrollo” quedan prácticamente subordinados y postergados a la dinámica de la crisis y recuperación del capitalismo latinoamericano.

¹¹ Alrededor del 5.6% en el decenio 1960-1970 contra 5% entre 1950-1960. Cf. Celso Furtado, *La economía latinoamericana*, México, Siglo XXI, 1979, p. 79.

¹² En el periodo 1960-1965 el PIB manufacturero fue de 6.3%; durante 1965-1970, de 7.6%. A principios de los setenta comienza a declinar como sigue: 1970-1975: 7.3%; 1975-1980, 5.5% y en 1980-1982, -2.1%. Vuskovic, *op. cit.*, Cuadro núm. 1, p. 15.

¹³ *Ibid.*, p. 15. Por ejemplo uno de los aspectos trágicos del cambio en el patrón de reproducción, del primario-exportador al de diversificación industrial para el mercado interno, consiste en la tendencia creciente de la conversión de algunos países en importadores de alimentos. Es así como entre 1976 y 1982, “México aumentó 592% el valor de sus importaciones alimentarias”, Raúl H. Green, “El comercio exterior agroalimentario mundial y las estrategias de las transnacionales”, *Comercio Exterior*, vol. 39, núm. 8, México, agosto de 1989, p. 664.

Es así que en la década de los setenta, en un contexto político de emergencia y consolidación de las dictaduras militares, ganaba terreno el proyecto neoliberal frente a la crisis del desarrollismo, no sólo como impulsor de políticas económicas ortodoxas, generalmente identificadas con la corriente monetarista, y que propugnaba una disminución de la intervención estatal y la liberalización del sistema económico a las "fuerzas del mercado"; sino además, como promotor de un nuevo patrón de reproducción de capital que supuestamente debería abatir el déficit histórico de la balanza de pagos y controlar la inflación, para reestructurar la economía y modernizarla en función de los requerimientos del mercado mundial.

Heterodoxia y crisis

Dentro de esta estrategia en la década de los ochenta se impulsan los programas de estabilización *heterodoxos* como expresión de alguna manera, del fracaso del proyecto neoliberal ensayado en la década anterior;¹⁴ pero que, a diferencia de éste, se desenvuelven en un escenario de estancamiento económico, de inflación y de un creciente endeudamiento externo.

3.1. Indicadores macroeconómicos de la crisis estructural

El producto bruto interno de la región durante 1981-1985 (0.5%) fue el más bajo desde el periodo de la posguerra (1946-1950) cuando promedió 5.4%.¹⁵ Durante 1982 y 1983 es negativo en -1.2 y -2.6% respectivamente. Una leve recuperación se produce durante 1984-1986, en promedio de alrededor de 3.5%, para comenzar a descender en los años subsiguientes. En 1987 alcanza 2.6%¹⁶ y en 1988 su tasa de crecimiento se sitúa alrededor del 0.6%,¹⁷ muy por debajo del nivel alcanzado en 1981 que fue de 1.5%.

El producto por habitante también se contrajo brutalmente (-8.7% entre 1981-1985).¹⁸ Hasta 1988 la tendencia que se observa es una leve mejoría de este indicador, pero sin alcanzar nunca los niveles de 1980 (3.4%), cuando se situaba por encima de la tasa de crecimiento de la población (alrededor de 2.7%).

Junto al estancamiento estructural, la caída de los ingresos reales de la población y de los niveles de ahorro e inversión,¹⁹ la inflación, como respuesta práctica del capital ante la crisis estructural, con excepción del año 1986 en que descendió,²⁰ siguió una línea ascendente desde 1981, para alcanzar 187.1 en 1987.²¹

¹⁴ "En los tres principales países que conocieron una aplicación a ultranza de este proyecto (es decir, Chile, Argentina y Uruguay), la crisis no fue alejada, sino que continuó avanzando con connotaciones aún más graves que en el resto del subcontinente", José Luis Solís González e Hilda Sánchez Martínez, "La crisis y los desafíos a la política económica", *Economía de América Latina* núm. 15, CIDE, México, 1986, p. 37.

¹⁵ Véase Gráfica núm. 1, en CEPAL, *op. cit.*, p. 163.

¹⁶ CEPAL, *Balance preliminar de la economía latinoamericana 1987 en El Mercado de Valores*, NAFINSA, núm. 7, abril de 1988, cuadro núm. 1, p. 28.

¹⁷ CEPAL, *Panorama económico de América Latina*, 1988 (primera parte), *El Mercado de Valores*, NAFINSA, núm. 23, diciembre 1 de 1988, p. 13.

¹⁸ Véase Cuadro núm. 1, en CEPAL, *El desarrollo de América Latina y el Caribe*, *op. cit.*, p. 152.

¹⁹ *Ibid.*, cuadro núm. 6, p. 156. Como porcentaje del PIB se estima para el conjunto de América Latina que el coeficiente de inversión pasó de un índice de 23.7 en 1980 a 15.9 en 1985, en tanto que el de ahorro aumentó ligeramente de 22.4 a 23.2 en el mismo lapso. Sin embargo, una buena proporción de este ahorro se destina al pago de los intereses de la deuda externa.

²⁰ Gracias a la contribución de países como Bolivia que pasó de un índice inflacionario de 8170% en 1985 a 66% en 1986; de Brasil, al descender de 228% a 58.4% en el mismo lapso; de Perú, que pagó de 158.3 a 62.9% y de Argentina, al bajar de 385.4 a 81.9%. Véase *Ibid.*, nota núm. 16.

²¹ *Ibid.*

Bajo el influjo de estas tendencias desalentadoras, la economía latinoamericana debía reaccionar ajustando drásticamente las finanzas públicas, sobre todo el renglón del gasto, incrementando las exportaciones, particularmente industriales y recurriendo a la contratación de nuevos créditos que aumentarían el enorme volumen de la deuda externa.

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos macroeconómicos estabilizadores el panorama no es tan promisorio como predicen los ideólogos del subdesarrollo.

El superávit en la balanza comercial de los países de la región en 1987, sobre todo después de 1980 y 1981 en que su saldo fue negativo, es un resultado, más bien, de la combinación de la contracción de las importaciones y de la caída de la demanda interna provocada por la aplicación de los programas de ajuste y austeridad,²² que de un proceso de modernización y de reconversión industrial apoyado en la incorporación de tecnologías de punta, en la transformación de los procesos productivos y en el efectivo incremento de la productividad del trabajo. Lejos de ello, los mejores términos de la balanza comercial en 1987 —que arroja un saldo positivo de 22 mil 700 millones de dólares, contrarrestando una tendencia descendente que se venía arrastrando en los dos años anteriores, a partir del máximo histórico alcanzado en 1984, cuando el superávit fue de cerca de los 40 mil millones de dólares,²³ es un fenómeno que corresponde más a la participación de algunos países que al conjunto de la región.

Así,

...este aumento, lejos de representar una tendencia generalizada, se originó casi exclusivamente en las alzas muy considerables que tuvieron el superávit comercial de México —que casi se dobló, al pasar de 4 600 millones de dólares en 1986 a 9 000 millones en 1987,²⁴— de Venezuela —que se elevó de 1 000 millones a cerca de 2 200 millones de dólares—, y de Brasil —que se incrementó de 8 300 a 10 800 millones de dólares.²⁵

Es decir, casi en su totalidad el superávit comercial de la región obedeció a la contribución de estos países en el comercio internacional, en tanto que, en los otros, aumentó insignificativamente, permaneció igual o francamente fue negativo.

De cualquier forma a pesar de las expectativas optimistas de los organismos gubernamentales y de los empresarios, el hecho es que las exportaciones industriales tan sólo explican alrededor del 20% del total exportado entre 1980 y 1986:

...los productores primarios o con escaso grado de elaboración seguían presentando en 1980 alrededor del 80% del valor total de las exportaciones de la

²² "...si bien se observan mejoras en las cuentas comerciales de los balances de pagos, ellos se lograron, especialmente en 1982-1983, más que por un repunte de las exportaciones, por una aguda contracción de las importaciones, y por el descenso de la actividad económica interna", CEPAL, *El desarrollo de América Latina...*, op. cit., p. 5. En términos más generales "...el desequilibrio comercial de la región en su conjunto disminuyó con extraordinaria rapidez. De 1983 a 1985 América Latina registró un superávit en el intercambio de bienes superior a 103 000 millones de dólares y su déficit en cuenta corriente sumó unos 13 500 millones de dólares, muy inferior al de casi 110 000 millones registrado en el tiempo precedente", Rafael González Rubi "Sección Latinoamericana", Comercio Exterior, núm. 7, abril de 1988, cuadro núm. 1, p. 28.

²³ *El Mercado de Valores*, NAFINSA, núm. 7, abril 1 de 1988, cuadro núm. 1, p. 28.

²⁴ Véase: CEPAL, *Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe*, 1986, México, julio de 1987.

²⁵ CEPAL, *Balance preliminar de la economía latinoamericana*, 1987, El Mercado de Valores núm. 4, febrero 15 de 1988, p. 27.

región... igual a la que se registró en 1970, pero con cambios muy pronunciados en su composición, asociados en gran medida a las conductas de los precios: declinaciones fuertes en las proporciones de alimentos, bebidas, tabaco y de materias primas propiamente tales, con la contrapartida del aumento correspondiente en la proporción del valor de los combustibles y productos asociados.²⁶

Y en 1986 alrededor del 80% de las exportaciones totales de la región consistieron en productos semimanufacturados y materias primas.²⁷

Incluso en el caso de Brasil, que a veces se erige como "modelo paradigmático" de las exportaciones industriales, los procesos de reactivación (debido en buena medida a las importantes transformaciones que experimentó su estructura económica en la década de los setenta), no se explican tanto por el lado de las exportaciones, sino por otros factores, tales como el aumento de la inversión y el ahorro, la sustitución de importaciones, aunados a otros elementos que acompañaron el ajuste de la economía brasileña.²⁸

Así, María Concepción Tavares y Luciano G. Coutinho, en un interesante artículo²⁹ señalan que

El nivel de crecimiento que la industria de transformación consigue mantener en el periodo 1974-1980 se debe básicamente al esfuerzo de inversiones del periodo, mucho más que al tan pregonado esfuerzo exportador.

Por su parte, la CEPAL asienta, en referencia al *ajuste expansivo*:

El caso de Brasil es ilustrativo al respecto. Desde los inicios de la crisis de la deuda externa (1982) hasta 1985, su producto creció 11% mientras que el producto del resto de la región cayó 2%. El ajuste brasileño fue poco recesivo, ya que las importaciones no sólo cayeron a causa de la baja del gasto interno sino también porque parte de ellas fueron sustituidas por producción interna. Tanto el crecimiento de la producción de sustitutos de importaciones como la notable expansión de las exportaciones fueron fruto de una importante inversión en años anteriores.³⁰

En estas condiciones, para abatir el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos, reducir la inflación y el déficit del sector público,³¹ elementos que parecen haberse constituido en objetivos centrales de la política económica latinoamericana, aún a costa de la contracción y deterioro de los niveles de vida y de los ingresos de la población, de la reducción del mercado interno y de un crecimiento del desempleo y el subempleo, el endeudamiento externo se constituyó en el dispositivo para afrontar estos desequilibrios sin resolverlos.

²⁶ Pedro Vuskovic, *op. cit.*, 16.

²⁷ Rafael González Rubí, *op. cit.*, p. 919.

²⁸ Véase CEPAL, Conferencia Extraordinaria, *op. cit.*

²⁹ "La industrialización brasileña reciente: *impasse* y perspectivas", *Economía de América Latina*, núm. 4, México, CIDE, segundo semestre de 1984, p. 57.

³⁰ CEPAL, *El desarrollo de América Latina... op. cit.*, p. 31. Cursivas nuestras.

³¹ Héctor Guillén Romo apunta, en relación a la política (hayekiana) de corto plazo que se ha aplicado en México, que "...se caracteriza por tres objetivos explícitos y tres instrumentos para alcanzar dichos objetivos: los tres objetivos son la generación de un excedente en la cuenta corriente de la balanza de pagos, la reducción del déficit del sector público y el combate a la inflación. Los tres instrumentos para lograr los objetivos son: la política de gastos e ingresos del sector público, la política cambiaria y la política salarial", "De la crisis financiera a la austeridad hayekiana en México" en Esthela Gutiérrez (Coord.) *Testimonio de la Crisis, Austeridad y Reversión*, Siglo XXI, 1988, p. 41.

Generalmente se quiere ver en ese endeudamiento una “medida correctiva” de los desequilibrios internos y externos que coadyuvará a la disminución de su monto. Se asocia a la caída histórica de los “términos de intercambio” de los productos tradicionales de exportación; a requerimientos de partidas financieras de las importaciones y a la necesidad de obtener más recursos para invertirlos en el desarrollo interno, más que concebirlo e identificarlo como un factor endógeno al proceso de reproducción del capitalismo dependiente.³²

Entre 1982 y 1985, la región transfirió alrededor de 113 mil millones de dólares. Y entre 1986 y 1987 la transferencia neta de recursos al exterior (por la diferencia entre el ingreso de capitales y los pagos de utilidades e intereses), alcanzó un monto cercano a los 35 mil millones de dólares.³³

En estas condiciones no sólo es inadmisiblesino un atentado contra la razón suponer que en este contexto de endeudamiento brutal una economía pueda crecer y recuperar sus niveles de desarrollo, como postula el *Plan Baker*, bajo la fórmula de “crecer y pagar”. Por el contrario, América Latina ha caído en un *círculo vicioso* del que sólo podrá salir con medidas radicales, bajo el influjo de cuatro dilemas de política económica, cuando se relacionan el problema de la deuda externa, la inflación y el ajuste económico:

- a) Incrementar el producto interno bruto o disminuir el gasto.
- b) Aumentar las exportaciones o disminuir las importaciones afectando la tasa de acumulación.
- c) Aumentar el ahorro o disminuir la inversión productiva.
- d) Aumentar los ingresos del Estado o disminuir el gasto público, generando procesos recesivos a fin de abatir el déficit público.³⁴

De todas formas, cualquiera que sea su combinación y resultados, estos dilemas tienen en común depositar el peso de la crisis sobre la población a través de la austeridad, la política salarial y el eficiente uso de la represión para sofocar la protesta popular y las recurrentes crisis sociales.

Respuestas a la crisis

La respuesta capitalista a la crisis mundial ha tenido como eje la articulación de un

³² Entre 1975 y 1985, la deuda externa total de América Latina y del Caribe aumentó un 375% y en México, en ese periodo, alrededor de 478%. Véase cuadro núm. 7, CEPAL, *El desarrollo de América Latina...*, op. cit., p. 157. En la actualidad el servicio de la deuda externa absorbe entre el 35% y el 40% de las divisas por exportación y una proporción cercana al 25% del ahorro interno.

³³ Véase CEPAL, “Restricciones al Desarrollo Sostenido en América Latina y el Caribe y Requisitos para su Superación”, en *El Mercado de Valores* núm. 9, mayo 1 de 1988, p. 23.

³⁴ Estos dilemas los reconoce la CEPAL y deriva de ellos la imposibilidad de crecer y pagar la deuda en los términos y condiciones originalmente pactadas, pero, en el fondo, no ofrece ninguna solución. Cf. “Restricciones al Desarrollo Sostenido en América Latina y el Caribe y Requisitos para su superación”, en *El Mercado de Valores* núm. 11, junio 1 de 1988, pp. 24-25.

conjunto de políticas y medidas económicas que en diferentes grados y niveles se han aplicado con efectos diferenciados según las estrategias y los enfoques teórico-políticos utilizados.

En América Latina han prevalecido dos estrategias globales distintas y enfrentadas cuya puesta en práctica ha dependido de las relaciones de poder: por un lado una estrategia nacional-desarrollista que de alguna manera recurriría a los expedientes del pasado (y en este sentido la CEPAL tendría mucho que aportar), contra otra estrategia, empirista y ortodoxa, que parece dominar y ganar los espacios político-económicos latinoamericanos, por lo menos desde mediados de la década de los años sesenta; es decir, una estrategia tecnocrático neoliberal fundada en el “dogma de la austeridad” y en una evocación antiestatista y exportadora.³⁵

Desde otra perspectiva, se trata de lo que Valenzuela Feijóo denomina las variantes del nuevo patrón secundario-exportador: la variante neoliberal y la pragmático-desarrollista.³⁶

Bajo la cobertura de la primera, el neoliberalismo emprendió la desestructuración del patrón tradicional de diversificación productiva para el mercado interno. Primero, desarticulando los “pactos populistas” que lo viabilizaron desde su primera fase en la década de los treinta y, en una segunda etapa, instaurando dictaduras militares cuya misión ha consistido justamente en crear las condiciones estructural-institucionales para instaurar el nuevo patrón. El Estado autoritario es, así, su ropaje y su doctrina se sustenta como neoliberal. Esta ha sido la vía sudamericana de instauración del patrón en América Latina.³⁷

4.1. La estrategia del neoliberalismo y el proceso de modernización

Es útil recordar que el efecto de la aplicación de las políticas neoliberales va a ser distinto según hubiera sido la experiencia precedente recorrida por los países de la región.

Así en términos generales se aprecian dos casos:

...los distintos países de la región llegaron al momento de culminación de la crisis desde experiencias y fases diversas de su evolución económica en los periodos inmediatamente anteriores. Algunos lo hicieron desde condiciones

³⁵ El neoliberalismo, como concepción de las fracciones dominantes de la burguesía latinoamericana, ha impulsado dos “estrategias anticrisis” articuladas, pero sin resolverlas. Por un lado, promueve la apertura al exterior de las economías dependientes para “mejorar” su eficiencia y competitividad en el plano internacional y, por otro, influencia la privatización del sistema económico mediante un retiro inminente del sector público.

Según esa concepción la insuficiencia y la falta de competitividad de la industria latinoamericana —debia al excesivo proteccionismo estatal—, así como las participaciones del Estado en la economía, serían las causas de los desequilibrios internos y externos que provocarían la crisis estructural de la economía latinoamericana.

³⁶ José Valenzuela Feijóo, *El capitalismo mexicano en los ochenta*, México, Editorial Era, 1986, y “la reconversión industrial en el contexto del nuevo patrón de acumulación secundario-exportador”, en Esthela Gutiérrez (Coord.) *Testimonios de la crisis*, vol. 3, *Austeridad y reconversión*, coedición FCPyS-Siglo XXI, México, 1989, pp. 110-165.

³⁷ “En esta perspectiva, el carácter refundacional del proyecto neoliberal adquirió todo su significado real: por un lado, el desmantelamiento de los mecanismos sobre los que se erigió la industrialización sustitutiva, y por otro, la desarticulación del pacto político-social en que se apoyó ese patrón de crecimiento” (José Luis González e Hilda Sánchez Martínez, “la crisis y los desafíos a la política económica”, en *Economía de América Latina* núm. 15, CIDE, México, 1986, p. 45). Véase también: Hugo Zemelman, *Estado, poder y lucha política*, Editorial Villacaña, S.A., México, 1986.

expansivas, favorecidas por aumentos importantes de sus ingresos de recursos externos a través de endeudamiento, de modo que el estallido de la crisis vino a cambiar en forma abrupta el signo de las tendencias expansivas. En otros, donde predominaba la estrategia neoliberal, los retrocesos y regresiones eran ya manifiestos con anterioridad, y el estallido de la crisis viene a acentuarlos violentamente.

... Ambos grupos de países comparten en lo esencial dos rasgos fundamentales: en primer lugar, la herencia común dejada por los largos tiempos de vigencia del patrón global de desarrollo que ha enmarcado la evolución económica de América Latina desde la Segunda Guerra Mundial, y, en segundo lugar, la ausencia de una nueva visión estratégica que viniera a reemplazar el agotamiento de las concepciones hasta entonces predominantes.³⁸

Ambos grupos de países enmarcados en la crisis de sus patrones de desarrollo herederos de las políticas de industrialización del periodo anterior, reaccionaron de formas diferentes de acuerdo al grado de intensidad con que fue aplicada la política neoliberal, con efectos negativos tanto en el mercado interno como en el proceso de industrialización.

Por un lado, los efectos "antiindustrializantes" se expresaron en el hecho de que "...para el conjunto de la región el producto-industrial de 1983 era igual al de 1979, en Argentina y Uruguay se había reducido al de 1971, y en Chile al de 1967".

Por otro lado, en cambio, en los países donde se realizaron políticas de ajuste económico y de racionalización industrial, el producto industrial de México y Colombia en 1983 equivalía al de 1980, el de Venezuela al de 1981 y el de Brasil, al de 1978.³⁹

Sin embargo, ambas estrategias fracasaron frente a la crisis que se abrió a principios de la década de los años ochenta, al mismo tiempo que exhibieron la ausencia de una alternativa viable para superarla.

Argentina y Chile son casos patéticos.

El golpe miliar de 1973 en Chile significó el triunfo del ala conservadora de la oligarquía y del capital extranjero que, con la asesoría de la Escuela de Chicago, impusieron un modelo de acumulación de capital excluyente y superexplotador.⁴⁰

Refiriéndose a Chile, Ruy Mauro Marini destaca:

La tasa de desempleo abierto en la economía chilena, en la fase anterior de industrialización o sea, durante los años 50 ó 60, era de un 6%. La economía chilena entró en un proceso de reestructuración, después del Golpe militar del 73, que implicó una aguda crisis económica y altas tasas de desempleo; a partir del 77 y hasta el primer semestre de 1981, experimentó un proceso de recuperación y expansión, con tasas de crecimiento bastante elevadas. Sin embargo, en este proceso de expansión se observa que no hubo reducción del desempleo de manera significativa: la tasa de desempleo se mantuvo durante este periodo, entre 12 y 15% —o sea más del doble del promedio histórico de desempleo en

³⁸ Pedro Vuskovic, "La crisis actual y el futuro de América Latina", *Economía de América Latina* núm. 15, CIDE, México, 1986, p. 31.

³⁹ Pedro Vuskovic, "Debates Actuales...", *op. cit.*, p. 42.

⁴⁰ Una excelente caracterización de la política económica puesta en marcha por la junta militar chilena se encuentra en André Gunder Grank, "Carta abierta acerca de Chile a Arnold Harderger y Milton Friedman", *Revista Ideología y Sociedad* núm. 20, Bogotá, enero/marzo de 1977, pp. 61-90.

la fase anterior— para bajar a menos del 10% al momento en que se lanzó un amplio programa de construcción civil.⁴¹

Sin embargo, a pesar de este breve periodo de expansión económica Chile experimentó un profundo retroceso y un rotundo fracaso de su modelo económico autoritario:

En 1982, la tasa de crecimiento cayó 14% y el desempleo alcanzó casi el 30%. A partir de entonces, la economía sólo ha logrado una ligera recuperación, mientras el pago de la deuda externa, que asciende a 20 mil millones de dólares, ha absorbido la mayor parte de los ingresos por exportación...⁴²

No menos grave es el experimento de la política neoliberal en Argentina:

Los efectos de esta política iniciada en 1976 han concluido en lo que se denomina el fenómeno de 'desindustrialización' de la economía argentina. Algunos indicadores son suficientes para medir la profundidad de este fenómeno entre 1975 y 1982: el producto industrial cayó en más del 20%, y se ubicó en niveles similares a los de hace quince años; la ocupación industrial redujo 40% su personal de producción, expulsando en total a casi 400 mil personas; la participación de la industria en el producto interno bruto disminuyó de 28 a 22%, proceso asociado a una mayor terciarización de la economía con menores niveles de productividad; cerraron alrededor de 20% de los establecimientos fabriles; se produjo un incremento considerable de la productividad de la mano de obra, pero más asociado a la 'racionalización' del uso de ésta última que a un cambio tecnológico; el nivel de inversión en equipo durable de producción disminuyó en los últimos cinco años a una tasa superior a 5% anual; la participación de los asalariados en los ingresos cae de 40% en 1975 a 32.5% en 1982.⁴³

Estos resultados de la política monetaria neoliberal se conjugan con una *base económica obsoleta* incapaz de producir los proclamados niveles de eficiencia y competitividad para incrementar las exportaciones industriales:

En este contexto, el país fabrica productos de diseño relativamente más 'viejo', los produce con máquinas y procesos más alejados de las prácticas internacionales y con formas involucionadas. En consecuencia, la base tecnológica que separa al país en relación con el mundo industrializado se ha ensanchado. Estos últimos países están viviendo un profundo cambio tecnológico basado en la

⁴¹ *Crisis, cambio técnico y perspectivas de empleo*, intervención en el Simposio: "La problemática del empleo en América Latina y en Colombia", realizado en Medellín, Colombia, del 14 al 17 de abril de 1982, organizado por el Centro de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Antioquia y publicado en Cuadernos de CIDAMO núm. 9, México, 1982, p. 10.

⁴² Pamela Constable y Arturo Valenzuela, "¿Es Chile el próximo?", en revista *Contextos*, Segunda Epoca, núm. 70, septiembre de 1976, p. 31.

⁴³ Bernardo P. Kosacoff, "Industrialización y Monetarismo en Argentina", *Economía de América Latina* núm. 12, CIDE, México, segundo semestre de 1984, p. 72.

automatización de procesos, aumentos de las escalas productivas y difusión general de la informática, fenómenos de muy escasa difusión en el medio local.⁴⁴

La inserción indiscriminada al mercado internacional de las economías dependientes; la apertura al exterior sin más condicionamientos que la "corrección" coyuntural de los desequilibrios internos y externos por efectos de la competencia a nivel de costos, productos y mercados; la redefinición del Estado en un sentido regresivo de su participación en la actividad económica; la puesta en práctica de políticas "correctivas" de ajuste y austeridad en los niveles fiscal, monetario, financiero y salarial que normalmente se traducen, debido a las características del proceso de acumulación dependiente, en mecanismos de redistribución de la renta nacional hacia las clases y estratos más favorecidos de la burguesía reprimiendo las tendencias reactivas de la economía y el poder adquisitivo de la sociedad; en la medida en que está ausente una clara y definida estrategia de desarrollo (con objetivos, medios y mecanismos concretos), fincada en la restructuración industrial y en la transformación gradual de la sociedad (a nivel social y político), se refuerza la dependencia estructural y los "mecanismos correctivos" no hacen sino profundizarla, afianzando un patrón de reproducción que en la práctica termina por reducir al país en un "complemento subordinado" de la economía internacional.⁴⁵

La CEPAL reconoce que ni una ni otra estrategia, por separado, es capaz de dar solución a la problemática latinoamericana. Su Planteamiento es el siguiente:

...algunas concepciones que postulan estrategias 'aperturistas', inspiradas en variantes del *Laissez Faire* del siglo pasado, unen estrechamente la idea de convertir al sector exportador en el 'motor' del crecimiento con la de hacer que el mecanismo del mercado induzca, por sí sólo, la indispensable transformación de las estructuras productivas. Dichas posturas doctrinarias implican un sesgo contrario a la intervención del Estado en la economía. Sin embargo, las experiencias de los países del sudeste asiático comprueban que la adopción de una estrategia exportadora exige una considerable acción estatal. La intervención gubernamental resulta necesaria no sólo para el diseño de las políticas macroeconómicas (que a veces incluso se contraponen a las señales del mercado, siempre de corto plazo), sino para la creación de las condiciones complementarias al cambio estructural. Lo anterior, como se señala en seguida, no significa pronunciarse sobre si son las empresas públicas o las privadas las llamadas a realizar las transformaciones.⁴⁶

⁴⁴ *Ibid.*, p. 75.

⁴⁵ En el *liberalismo clásico* ya se contiene esa dosis de verdad que el *neoliberalismo contemporáneo* asumirá para fundamentar y justificar sus premisas básicas. Así, los fisiócratas franceses declaraban que "la tarea del Estado, consiste en eliminar los obstáculos que se oponen a este orden natural", Reinhard Kuhn, *Liberalismo y fascismo*, Ed. Fontanella, Barcelona, 1978, p. 40. En la asignación de esos factores el Estado no debería intervenir limitando su acción a la tarea de remover los "obstáculos artificiales" que entorpecen o limitan el "funcionamiento natural" de las leyes económicas, así sea en contraposición de aquellas otras que rigen la marcha de la humanidad. Es decir, como se desprende de la doctrina neoliberal, el Estado debería limitarse a garantizar las condiciones de existencia y de reproducción de la propiedad privada y velar celosamente por mantener la continuidad de la competencia entre los particulares.

⁴⁶ CEPAL, *El desarrollo de América Latina y el Caribe*; Escollos Requisitos y Opciones, Conferencia extraordinaria de la CEPAL, México, 19 al 23 de enero de 1987, p. 19.

En relación a las transformaciones necesarias para promover el cambio estructural y alcanzar los objetivos del desarrollo, la CEPAL asienta que:

...ni los agentes públicos ni los privados siempre tienen las características que se les atribuyen, y que, en el proceso de desarrollo de una economía mixta, la acción estatal y el funcionamiento del mercado, no son opciones opuestas, e incluso antagónicas, sino mecanismos complementarios.⁴⁷

Puesto que:

...las imperfecciones propias de las economías en desarrollo justifican y exigen la combinación pragmática y realista del instrumento de mercado y de la acción directa del Estado.⁴⁸

Esta concepción fundamenta lo que probablemente pueda ser la “salida más viable” a la crisis latinoamericana, reensayando las experiencias de los expedientes desarrollistas y neoliberales y combinándolos en un contexto de reestructuración capitalista y de reinserción de las economías dependientes en el mercado internacional en condiciones “más ventajosas”. Pero esto es más un deseo que una realidad.

Es preciso reconocer que aún bajo la vigencia del “modelo desarrollista”, las “fuerzas” del mercado desempeñaron un papel relevante aunque subordinado a la regulación estatal. En cierta manera había un complemento, si se quiere “racional”, entre el mercado y el Estado bajo la hegemonía de una burguesía industrial en ascenso.

Lo nuevo en la actualidad, bajo el influjo del proyecto neoliberal, consiste en el hecho de que la implantación en América Latina de una estrategia de modernización y de reconversión industrial exige como premisas por lo menos dos condiciones: la prevalencia de las fuerzas del mercado por sobre cualquier intervencionismo y regulación estatal, por lo tanto, la subordinación del Estado al mercado y el retiro de aquél del sistema económico.

Cuatro factores explican la disminución de la participación del Estado en la economía latinoamericana contemporánea:

a) El cada vez menos margen de maniobra en un escenario escaso de “alternativas restringidas” que, a lo sumo, permite “elegir” e incidir más en los matices que en los contenidos de la política económica. Tal vez es el caso de la política salarial que puede variar en función de la negociación entre el trabajo y el capital, pero dentro de un contexto predeterminado de austeridad que le impide superar el marco institucional vigente que la rige.

b) El *acuerdo institucional* en el plano internacional de los países deudores y acreedores —donde el Fondo Monetario Internacional (FMI) juega un papel determinante— obra a favor de una política deliberadamente antiestatista que paulatinamente, aunque a veces de manera violenta, desmonta las instituciones del Estado del bienestar incorporando el neoliberalismo como “motor” de la economía latinoamericana: la privatización como el eje de la acción estatal y la ocupación del cuerpo económico y social capitalista por la economía privada basada en las “fuerzas del mercado”.

c) La insuficiencia del desarrollismo latinoamericano que tanto teórica como políticamente privilegia una industrialización sustitutiva de importaciones bajo la

⁴⁷ *Ibid.*, p. 20.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 21.

sombra de los intereses de clase de la burguesía industrial en ascenso desde los años treinta sobre todo en detrimento de la agricultura y de la economía primario-exportadora que había dinamizado la acumulación capitalista por lo menos a partir de la mitad del siglo pasado. En su lugar, el desarrollismo clásico y el neodesarrollismo contemporáneo impulsaron una industrialización que, sin abandonar el esquema "centro-periférico" con énfasis en la industria, terminó por crear fuertes desproporciones intersectoriales favoreciendo el sector suntuario de la economía.

d) A los factores anteriores habrá que sumar la nueva división internacional del trabajo caracterizada por la *automatización flexible*; dos conceptos que suponen el papel que los países subdesarrollados habrán de desempeñar como componentes subordinados de la economía mundial.

Se trata de la reestructuración de la relación trabajo-capital; del capital constante y variable en un nuevo tipo de relación (regulación) en donde la fuerza de trabajo se incorpora de manera flexible y polivalente a las nuevas características y mecanismos de los procesos productivos automatizados que supone mayor eficiencia, productividad y rentabilidad desde la perspectiva del capital. Es decir, se trata de profundizar e intensificar la supeditación real del trabajo al capital en un nuevo contexto histórico donde el capital fijo, en cuanto relación social, impone las condiciones estructurales e institucionales de dicha supeditación y donde los márgenes de negociación son cada vez magros para la fuerza laboral.

Este fenómeno se ha traducido en una reducción cualitativa (desvalorizada por la crisis) de la dimensión social de la legislación laboral cuyo punto de arranque ha consistido en un ataque a las conquistas históricas de los trabajadores para introducir el nuevo tipo de normatividad laboral en las fábricas capitalistas.

Como hemos insistido, estos factores no corresponden a una fase coyuntural; sino que constituyen exigencias y premisas de la nueva fase de reproducción capitalista independientemente de que ideológicamente se expresen en las corrientes monetaristas y neoliberales que han asumido el poder en América Latina. Y digo "independientemente" puesto que una gestión keynesiana en su versión "populista" tendría escasas o nulas posibilidades para imponer una exitosa política cuyo curso fuera adverso o contrario a las presiones y tendencias dominantes de la economía mundial.

En este *escenario restringido* se desarrolla el proceso de modernización y de reconversión de los sistemas productivos. Sin embargo, el factor financiero se dibuja como el principal obstáculo para su pleno desarrollo.

En efecto, no es posible viabilizar en el largo plazo una exitosa reconversión industrial (que incorpore recursos humanos y financieros, innovaciones tecnológicas y máquinas y equipos que sean su soporte material como ha ocurrido en los países industrializados) cuando sólo en seis años, de 1982 a 1987, América Latina transfirió al exterior capital y recursos financieros por un monto total de 145 mil millones de dólares por concepto de pago de intereses de la deuda externa que en el último año ascendió a la cifra de 409.8 miles de millones de dólares.⁴⁹

Esta transferencia de recursos supera aproximadamente en un 45% las necesidades de financiamiento de la reconversión industrial que, según el Banco Interamericano de Desarrollo, suponiendo una tasa media de crecimiento económico del 4% anual durante el periodo 1987-1990 ascienden a 25 mil millones de dólares al año.⁵⁰

⁴⁹ Véase, *El Mercado de Valores de NAFINSA* núm. 7, Abril 1, 1988, Año XLVIII, pp. 28-35, "Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana, 1987", de la CEPAL particularmente Cuadro Estadístico núm. 6.

⁵⁰ *El Mercado de Valores*, NAFINSA, Año XLVII, núm. 28, julio 13 de 1987, p. 730.

Ambos supuestos (requerimientos de financiamiento para la reconversión y recuperación del crecimiento económico a una tasa superior a la arrojada durante 1981-1987 y que fue apenas superior al 1% promedio anual en América Latina⁵¹ —inviabilizan en la práctica una estrategia de reconversión industrial y modernización tecnológica— sobre todo de los sectores y ramas pertenecientes a la industria tradicional o al sector primario que verdaderamente se convierta en el pivote de la recuperación económica y entre a suplir las insuficiencias del patrón tradicional de desarrollo que acompañó la industrialización en la posguerra.

Por el contrario, en las condiciones reales de crisis estructural, manifiesta en el agotamiento de ese patrón de desarrollo, las posibilidades de una reconversión y modernización se reducen y limitan a un universo más cerrado de sectores y empresas identificados con el gran capital (nacional y extranjero), cuya imbricación con los intereses dominantes del poder local (trátase de un bloque autoritario o democrático) y con los de las grandes empresas-trasnacionales (piénsese en el caso del grupo automovilístico) en el nivel exterior, poseen capacidad financiera y de gestión empresarial para asumir la reconversión y la modernización de las empresas garantizando simultáneamente una alta rentabilidad económica. De esto depende en mucho la política de inversiones, su monto y asignación.

El hecho de que esta sea la vía de las transformaciones estructurales en países con fuerte endeudamiento externo, altos ritmos inflacionarios y débil, o nulo, crecimiento económico, refuerza aún más la propensión a especializar, en los nudos dinámicos del aparato productivo, la economía y la gestión técnico-empresarial, acentuando la heterogeneidad productiva y las desigualdades y desequilibrios entre *lo moderno* (identificando con los sectores enmarcados en la nueva fase de acumulación) y *lo tradicional* (sector informal, subcontratación, trabajo a domicilio, economía rural, formas de producción no capitalista, etc.) sin que estas últimas sociedades y organismos productivos tengan capacidad y posibilidades reales (solvencia técnica y financiera por ejemplo) de asumir la reconversión y el proceso de modernización en condiciones ventajosas y rentables.

Bajo esa modalidad de reconversión industrial identificada con el modelo neoliberal, el país es más vulnerable a las presiones internas y del exterior que lo doblegan a la dinámica impuesta por las fuerzas del mercado no necesariamente coincidentes — y en la mayoría de los casos más bien opuestas— a las necesidades internas de la sociedad de impulsar un proceso democrático de transformación política que es la única vía para salir de la crisis iniciando una reactivación del desarrollo económico a largo plazo que no sólo privilegie las “señales del mercado” y las exportaciones manufactureras, sino también las necesidades básicas de la población y la reactivación de los mercados internos de los países dependientes.

⁵¹ Véase *El Mercado de Valores* núm. 7, *op. cit.*. Cuadro núm. 1, p. 28.